

LA «REVELACIÓN» DE LOS ESPÍRITUS: HISTORIA¹

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ NOGALES

Dada la popularidad que algunos fenómenos «espiritistas», tales como los juegos con la «oui-ja» o la obtención de psicofonías, han adquirido en medios populares, especialmente entre adolescentes y jóvenes –sin que falten grupos de personas adultas e incluso mayores–, desde varias instituciones se me ha solicitado orientación dirigida especialmente a los educadores en torno a este movimiento «religioso». Lo haré desde las páginas de nuestra revista poniendo al alcance de un número mayor de personas lo escrito más extensamente en mi libro recién publicado *La nostalgia del Eterno*.

1. Antecedentes: el proto-espiritismo de Swedenborg y Mesmer

El espiritismo nació como un derivado del racionalismo del siglo XVIII, contra la obsesión dualista que ponía de un lado el espíritu y de otro la materia. Lo espiritual sufrió las burlas de los ilustrados; lo importante era la materia en su fenomenicidad, lo palpable y mensurable, y la razón o instrumento de medida de

¹ Cf. A. KARDEC, *El libro de los espíritus*, ed. facsímil, Barcelona 1990; A. KARDEC, *El libro de los médiums*, Barcelona 1994²; A. ESPAÑOL CRESPO, *Iniciación al espiritismo*, Madrid 1988; R. LADOUS, *El espiritismo*, Bilbao 1992; J. M. PILÓN VALERO DE BERNABÉ, *Ocultismo y espiritismo*, en J. GARCÍA HERNANDO (ed), *Pluralismo religioso II. Sectas y nuevos movimientos religiosos*, Barcelona 1993², 789-814; IDEM, *El espiritismo: Biblia y Fe* 66 (1996) 52-67; M. INTROVIGNE, *Il cappello del mago. I nuovi movimenti magici. Dallo spiritismo al satanismo*, Milano 1990, 47-90; M. GUERRA GÓMEZ, *Los nuevos movimientos religiosos. Sectas*, Pamplona 1993, 357-378; JOSÉ L. SÁNCHEZ NOGALES, *La nostalgia del Eterno. Sectas y religiosidad alternativa*, Madrid 1997, 167-238; R. GUENON, *L'erreur spirite*, Paris 1984²; C. M. HEREDIA, *Los fraudes espiritistas y los fenómenos metapsíquicos*, I y II, Buenos Aires 1946; J. VERNETTE, *Ocultismo, magia, hechicerías*, Madrid 1992, 77-101; M. SCHOLTEN, *El espiritismo*, Barcelona 1992; J. PRIEUR, *L'Europe des médiums et des initiés*, Paris 1987; S. Y CH. GROF, *Más allá de la muerte*, Madrid 1990; RELIGIONI E SËTTE, *Comunicazioni con l'aldilà: Religioni e SËtte* 3 (1995); O. GONZALEZ QUEVEDO, *El rostro oculto de la mente*, Santander 1980¹⁴; IDEM, *Las fuerzas físicas de la mente*, I y II, Santander 1971, ambos libros son explicaciones de tipo parapsicológico de fenómenos espiritistas; en la misma línea W. KELLER, *Ayer era milagro*, Barcelona 1974, 73-222; A. PORCARELLI, *I «fondamenti» teorici dello spiritismo e le inquietudini della cultura di oggi*: *Divus Thomas* 4 (1993) 66-103.

lo fenoménico. Por eso, para poder hablar del espíritu había que «materializarlo» de algún modo, al menos lo necesario para que adquiriese cierta credibilidad en un ambiente donde toda la atención la comienzan a ocupar los hechos medibles, sensibles y experimentables.

Los orígenes del espiritismo se pierden en la noche de los tiempos². No se trata tanto de un movimiento organizado como de una alternativa para coyunturas de crisis personal y familiar. Los adeptos al espiritismo son habitualmente «transeúntes»: familiares que desean conectar con un ser querido muerto, científicos ávidos de nuevos campos de investigación, jóvenes con afán de experiencias lúdicas excitantes y extraordinarias, adultos maduros afectados de aburrimiento crónico, etc. Sin embargo, el espiritismo moderno tiene varios patrones. Cada uno de ellos ha ido dejando en él su impronta.

Los gérmenes del espiritismo moderno se remontan a Enmanuel Swedenborg (1688-1772)³, científico sueco, luterano, que, a los 52 años se sintió llamado a revelar el significado simbólico de la Escritura. Escribió en 16 volúmenes *Arcana Coelestia*. En todos los escritos posteriores a 1745 presentó, como un hecho real, sus contactos con ángeles y espíritus descarnados. Afirmó haber mantenido conversaciones con Lutero, Calvino, S. Agustín y S. Pablo. Los espíritus, al parecer, tenían ansia de manifestarse en la primera mitad del XIX, antes de la fecha oficial de su «debut» en 1848. Su doctrina fundamental: «como en lo alto, así en lo bajo»; por tanto, en el mundo superior se encuentra lo que vemos en la tierra: casas, comercios, etc. Es decir, una historia, geografía y antropología para después de la muerte, pero más rudamente diseñada que en la Divina Comedia de Dante.

Otro precedente a destacar es F. A. Mesmer, médico alemán (1734-1815)⁴, creador de la teoría del magnetismo. Celebraba sesiones terapéuticas a base de sus famosas cubetas «baquet», llenas de botellas de agua con una mezcla de arena, polvo de hierro, cristal triturado y azufre machacado. De la tapadera salían unos cables metálicos para conectar al vientre de los enfermos que vibraban y sufrían convulsiones en las «salas de convulsiones» convenientemente acolchadas. Muchos afirmaban haberse librado de sus males en ellas. Mesmer hablaba de un fluido animal existente en el hombre. La salud es la libre circulación de ese fluido y la enfermedad una interrupción de la misma. La curación consistía en restablecer la circulación del fluido mediante la magnetización, que

² M. GUERRA GÓMEZ, *o. c.* 357.

³ Cf. J. C. GIL, J. A. NISTAL, «New Age». *Una religiosidad desconcertante*, Barcelona 1994, 112-114.

⁴ Cf. IDEM, 114-115.

liberaba ese fluido y le hacía capaz de relación con el fluido universal⁵. Mesmer hubo de abandonar su actividad por presión de la comisión real investigadora.

En el mismo año de 1784, el Marqués de Puységur⁶, discípulo de Mesmer, había provocado en uno de sus pacientes un estado de extraño sonambulismo durante el cual cambió de personalidad y tuvo «videncia» de acontecimientos. El «sonambulismo provocado» –el término hipnotismo aparecería en 1873, un siglo después– desbancó a las cubetas de Mesmer a la hora de diagnosticar, recetar, etc. Pero se planteó un problema, ¿de qué, de dónde o de quién proceden los conocimientos de las gentes sencillas sumidas en «sueño magnético»? La respuesta de Puységur fue que en ese estado el paciente podía comunicar con los difuntos. Las primeras piedras del espiritismo se van poniendo. El fenómeno del «sueño magnético» llamó la atención de Hipólito León Denizard Rivail, futuro Allan Kardec.

En 1830 la obra de J. Kerner, médico alemán, relata los contactos de F. Hauffe con los espíritus en *La vidente de Prevorst*. Puede constituir la transición entre los círculos magnéticos y los espiritistas. El término espiritismo no aparecerá hasta 1858⁷. Y el médium americano A. J. Davis tuvo sus entrevistas con los espíritus de Swedenborg y Galeno entre 1843 y 1844.

En 1840 Arago presentó un aparato inventado por el americano Morse: una pila Bunsen produce corriente eléctrica: esta es conducida por un hilo de cobre en un sentido; otro hilo la devolvía al punto de origen. Los efectos electromagnéticos producían la rotación de un círculo graduado en el que iban grabadas las letras del alfabeto. El invento de Morse-Arago, suplida la pila por el espíritu de un difunto, se convirtió en la tabla «Oui-ja» –«sí» en francés y alemán– que utilizarían como «juguete» los espiritistas en adelante y que, hoy todavía, sirve de juguete de entrenamiento a nuestros adolescentes y jóvenes «espiritistas transeúntes» en sus reuniones tras la sesión del centro de estudios, sea la enseñanza secundaria o la universidad⁸. Así se daban los primeros pasos de lo que habría de ser, a mediados del siglo XIX, la masiva aparición de los espíritus sobre el planeta, desde Nueva York hasta París y Lyon.

2. Inicio del espiritismo anglosajón

En Hydesville, Nueva York, muy cerca de Palmyra, lugar de las experiencias del fundador de los mormones en 1820, el día 31 de marzo de 1848, las herma-

⁵ Cf. W. KELLER, *Ayer era milagro*, Barcelona 1974, 73-78.

⁶ Cf. W. KELLER, *o. c.* 78-80.

⁷ Cf. M. INTROVIGNE, *Il cappello del mago... o. c.* 50.

⁸ Cf. A. ESPAÑOL CRESPO, *o. c.* 43-50.

nas Margaret y Katherinne Fox –de 13 y 12 años–, dieron explicación de los extraños ruidos que escuchaba su madre en la planta alta y en el techo. Las hermanas afirmaron que se comunicaban con un espíritu al que llamaban «Mr. Splitfoot» –«Sr. Pie-Torcido, o partido»– que, posteriormente, se identificó como Charles B. Roena –o Ryan–, viajante de comercio asesinado años antes en la casa⁹. A petición de las hermanas, el «Sr. Pie-Torcido» respondía con un golpe –«rap»– a cada chasquido de los dedos de éstas¹⁰. Los artículos publicados en el *New York Tribune* expandieron la noticia. A partir de 1850 se exhibían públicamente como espectáculo dirigidas por la hermana mayor, Leah, que había atisbado lo rentable del negocio. Lo que aportaban las hermanas Fox es que comunicaban con espíritus sin haber sido magnetizadas ni hipnotizadas ni controladas por un profesional. Las hermanas Fox popularizaron el espiritismo. Nada de hipnosis, nada de médicos, nada de controles, nada de elitismo científico en las reuniones. El resultado fue la explosión de las apariciones de los espíritus en libertad, el espiritismo popular. De los golpes en el muro se pasa a las mesas giratorias, a los objetos movidos a distancia, a la escritura automática, al hablar automático. Y la proliferación de «médiúms» que crecieron como los hongos: de 10.000 a 30.000 en 1852; los adeptos de 500.000 a 3.000.000¹¹.

Las Hermanas Fox eran metodistas. El metodismo es uno de los principales factores del «Despertar» americano del XIX. En las asambleas camperas muchos, no contentos ni satisfechos con la primera experiencia sensible de conversión, aguardaban y esperaban con ansia una segunda. Las manifestaciones físicas y psíquicas eran espectaculares. M. Introvigne llega a decir que todo esto ocurre «en el Estado de Nueva York, el *distrito abrasado* por el entusiasmo revivalista, (donde) nacieron, durante los años de 1800-1850 tantos movimientos religiosos y sociales»¹². Era fácil, en estas circunstancias «revivalistas» de experiencia del Espíritu en el corazón, pasar a «los espíritus»: el Espíritu se transformará en diversos «espíritus» que comenzaron a poblar las reuniones o asambleas de predicación al aire libre –camps meetings– y, en muchas ocasiones, se hicieron sedentarios y se convirtieron en «espíritus urbanos»¹³.

En 1888 las hermanas Fox confesaron su fraudulenta actuación. Los ruidos eran producidos por ellas mismas mediante un mecanismo provocado con los

⁹ Cf. Y. CASTELLAN, *Nacimiento y definición del espiritismo*, anexo al libro facsímil de A. KARDEC, *El libro de los espíritus*, Barcelona 1990, 147.

¹⁰ Cf. descripción algo novelada de los hechos en M. SCHOLTEN, *El espiritismo*, Barcelona 1993³, 9-19.

¹¹ Cf. M. GUERRA GÓMEZ, *o. c.* 358; J. VERNETTE, *o. c.* 80.

¹² *o. c.* 50.

¹³ Cf. R. LADOUS, *o. c.* 31-32.

dedos de los pies —«Sr. Pie-Torcido»—. Margaret llegó a convertirse al catolicismo, después de caer en el alcoholismo. Pronto se retractó y volvió al espiritismo¹⁴. Este hecho y la investigación llevada a cabo por el Gran Houdini (1874-1926), con gran publicidad, sobre las imposturas del espiritismo, arruinaron la fama y el nombre del espiritismo anglosajón: a la muerte de su madre, el mago intentó ponerse en contacto con ella recurriendo a diversos médiums. A raíz de esto descubrió el fraude y llevó a cabo una demostración pública de desenmascaramiento del mismo. El espiritismo de origen anglosajón, el de los «espíritus libertarios» estaba arruinado. Sólo quedaba, para este movimiento, una salida: la continuidad por la rama francesa, la que lo conectaba con estados que hoy llamaríamos paranormales. Los espíritus franceses estaban más controlados. En el fondo iban en la línea de materializar el espíritu y espiritualizar la materia.

E. Bersot, en su libro *Mesmer y el magnetismo animal* (1864) describía la ola espiritista en Francia durante el invierno de 1853-54: «Fue una pasión y todo pasó al olvido. En un país espiritual, en salones normalmente animados por conversaciones picantes, se ha visto durante algunos meses, a franceses y francesas, de los que se dicen que son ligeros, sentados durante horas enteras en torno a una mesa, serios, inmóviles, mudos, con los dedos extendidos, los ojos obstinadamente fijos en una idea, en una espera llena de angustia, levantándose a veces agotados por esfuerzos inútiles, y otras veces, al menor movimiento, o si se escuchaba algún ruido, caídos y arrojados fuera de sí mismos, persiguiendo al mueble que huía. No hubo otro quehacer ni otra materia de conversación durante todo el invierno (...) ¡Cuántas profundas conversaciones acerca de los fluidos! ¡Cuántos modestos triunfos de los que poseían fluido! ¡Cuánta humillación a los que no lo tenían! ¡Cuánto entusiasmo por propagar la religión nueva! ¡Cáanta afecto entre los adeptos! Fue la época heroica de las mesas giratorias: tras los primeros días de anarquía, en los que los rangos se confundían, destacaron los talentos superiores y luego empezaron a distinguirse iniciadores y muchedumbre»¹⁵.

Hay una práctica espiritista que podríamos calificar como «religiosidad popular del espiritismo», y que se produce en las «sesiones de espiritismo», promovidas por personas con diversos grados de cultura y de conocimiento de la doctrina espiritista, y más o menos controladas por médiums «expertos» en la materia. Estas prácticas serán algo muy parecido a la «carta de identidad» del espiritismo como ámbito fenomenológicamente «ritual». Reseñaré ahora, a modo de diccionario, una enumeración de esas prácticas espiritistas.

¹⁴ Cf. C. M. HEREDIA, *Los fraudes espiritistas y los fenómenos metapsíquicos*, Buenos Aires 1946, I, 26-33; II, 108.

¹⁵ Citado en R. LADOUS, *o. c.* 36.

1. Telepatía: percepción de pensamientos o sentimientos entre personas, sin que medie contacto físico ni mediación de sentidos exteriores.
2. Clarividencia y clariaudiencia: percepción por una persona sensitiva de un objeto que no está al alcance de los sentidos de la vista o el oído. Ver u oír extrasensorialmente, sin contacto del sentido con el objeto «visto» o «oído».
3. Precognición: capacidad de conocer acontecimientos futuros, con anticipación, incluso de representarlos imaginativamente y describirlos.
4. Xenoglosia: hablar o escribir en idiomas desconocidos por el médium o sensitivo.
5. Tiptología: capacidad de descifrar una comunicación de espíritus realizada mediante golpes –raps– dados por algún objeto: pata de una silla, puerta, etc. Fue la primera manifestación «ritual» del espiritismo en Hydesville.
6. Oui-ja: consiste en una tabla, cuadrada, rectangular u ovalada, que contiene las letras del alfabeto, los números del 0 al 9 y las palabras «sí» –oui, ja– y «no». Se utiliza a modo casi de juego para recibir «mensajes» del más allá. Los participantes en la sesión colocan el índice sobre un objeto deslizante, un vaso o copa de cristal, incluso un bote de tomate frito vacío, o una aguja indicadora en los casos de mayor sofisticación tecnológica, por ejemplo, y éste se desliza «automáticamente» en dirección a las letras y los números, al «sí» o al «no», componiendo frases que son interpretadas como comunicación del espíritu interrogado. Es una forma de escritura automática. Parece evidente que son los participantes quienes, de un modo inadvertido, movidos, a su vez, por fuerzas de su propio inconsciente, mueven el objeto deslizante sobre la tabla, al que, en ocasiones, hay que ayudar mediante una finísima capa de talco sobre la superficie de la tabla.
7. Telekinesia: movimiento de objetos físicos a distancia –elevación de mesas, movimiento de sillas o muebles, apertura o cierre de puertas, aleteo de cortinajes, encendido de luces, etc– mediante una fuerza física invisible o débilmente visible en forma de neblina, pero sin contacto físico del médium con el objeto en cuestión, o con un contacto insuficiente para producir el efecto del movimiento –parakinesia–.
8. Psicokinesia: movimiento de objetos físicos a distancia sin contacto alguno, mediante una fuerza no física ni material, sino psíquica.
9. Bilocación: presencia simultánea de un mismo ser en dos lugares diversos.
10. Levitación: fenómeno en el cual un objeto o persona, el médium, parece estar dispensado de la ley de la gravedad y flota suavemente en el aire sin causa justificante.
11. Aportaciones: irrupción de objetos que no estaban antes en el lugar durante las sesiones espiritistas.
12. Psicografía: automatismo por el cual el médium escribe mensajes sin ser consciente de ellos, como movido por una fuerza que no puede precisar ni controlar, y que suele atribuirse a un espíritu. Por este procedimiento se han escrito cantidades enormes, insospechadas, de texto. Este fenómeno se da también en el llamado «espiritismo de la nueva era», *channeling* o canalismo, en el que los «canales» –nueva denominación de los médiums clásicos– escriben en ausencia de trance e

incluso desde una posición personalmente escéptica respecto de la existencia de los espíritus.

13. Psicofonía: audición de voces o mensajes articulados auditivamente no producidos, al menos en lo que es comprobable, por un ser humano vivo y presente o por aparato reproductor adecuado, que incluso puede ser grabada con un aparato conveniente. A veces es práctica de diversión de determinados grupos de personas impulsadas por la curiosidad. No están claras las causas físicas que producen la impresión de los sonidos en las cintas magnetofónicas.
14. Ectoplasmas: de «ektós» –fuera– y «plasma» –figura, imagen–, indica la materialización de una figura humana, entera o parcial –rostro, mano, etc.– que parece salir de algún lugar del cuerpo del médium en forma de neblina algodonosa; existen fotografías de este fenómeno; se desconoce el grado de veracidad o de fraude que puede haber en estas formaciones. Parece que no todas han de ser consideradas fraudulentas, dejando un margen a lo no explicable en el momento actual por la ciencia y la parapsicología.
15. Clarividencia física: capacidad de «ver» a través de un objeto opaco. Fenómeno frecuentemente sujeto al fraude, pero no siempre fraudulento.

3. *El espiritismo moderno francés o Kardecismo*

En 1814, Hippolyte Denizard Leon Rivail (1804-1869), seguidor ferviente de Rousseau y su *Émile*¹⁶ y de la educación liberadora, se convenció a sí mismo de que la solución de los problemas sociales pasa por la pedagogía, ilustrar al pueblo. Rivail era «fluidista»¹⁷. Era escéptico respecto a la explicación que acudía a la existencia de los espíritus para explicar los fenómenos extraños. En 1855 –con 59 años– entró en contacto con las mesas giratorias y saltarinas. Admitió el fenómeno y se puso a pensar. En este momento un grupo de amigos espiritistas le encargaron una tarea delicada. Habían reunido una gran cantidad de documentación de todos los rincones de Europa y América acerca de los fenómenos paranormales y espiritistas. A aquel cúmulo de papeles se añadieron cincuenta cuadernos donde se relataban los experimentos del grupo en los últimos cinco años. Le piden organizar todo aquel material e intentar sacar de ello una síntesis¹⁸.

Escéptico en los comienzos, ocurre un fenómeno que va a cambiar la trayectoria de Rivail y del espiritismo: durante una sesión una médium le asegura

¹⁶ M. INTROVIGNE, *Il cappello del mago... o. c.* 53.

¹⁷ Una de las dos corrientes en que se dividieron los estudiosos que investigaron el fenómeno del magnetismo mesmeriano en 1784: la de los que creían en que existía el fluido animal, pero en sentido más orgánico y químico. La corriente de los «animistas», contraria, pensaba que tal fluido no existía.

¹⁸ Cf. R. LADOUS, *o. c.* 41 ss.

que él ha sido en una vida anterior un druida. En lenguas célticas significa «los muy sabios». Parecen ser sacerdotes de la antigua religión céltica, con amplio ascendente político. Históricamente parecen extenderse desde el siglo VI a. C. hasta el V d. C. Como druida, es llamado *Allan Kardec*. Le anuncia, igualmente, que los espíritus le van a guiar para aportar una nueva doctrina salvífica a la humanidad. Todo esto impresionó fuertemente a Rivail. Poco a poco va adquiriendo la convicción de que es «inspirado» en sus trabajos. Rivail llega a una certeza: los espíritus tienen una existencia real, verificable. Sobre este axioma edifica todo su pensamiento.

Es entonces cuando, con el material que le habían proporcionado, se dedica febrilmente a componer su obra fundamental, que titulará *Libro de los espíritus*¹⁹, acabado el 17 de abril de 1857, que constituirá la «biblia» del espiritismo. Irá firmado ya por Allan Kardec. Tuvo un éxito considerable y fue traducido a diversas lenguas, haciéndose cinco ediciones entre 1857 y 1860. Este triunfo le confirma en su misión. A ella se consagrará en adelante en cuerpo y alma. El uno de enero de 1858 fundó la revista espiritista «Revue Spirite», que existe aún hoy. El uno de abril de 1858 creó la «Sociedad Parisiense de Estudios Espiritistas»; y luego vino ya la expansión editorial: *¿Qué es el espiritismo?* (1859), *Instrucción y antología de oraciones* (1860), *El libro de los médiums* (1861), *El Evangelio según el espiritismo* (1864), *El cielo y el infierno según el espiritismo* (1866), *El Génesis* (1868)²⁰.

Su pensamiento se puede sintetizar en tres ideas muy simples: 1. Existen dos mundos: el material y el espiritual y estos dos mundos pueden comunicarse entre sí; 2. materia y espíritu comunican entre sí por mediación del «periespíritu»; 3. la ley de la realidad dual es «nacer, morir, renacer y progresar incesantemente»²¹.

De aquí lo más sobresaliente es la noción de «periespíritu», que el propio Kardec aclara: «El espíritu está envuelto en una sustancia, aunque vaporosa para ti, muy grosera aún para nosotros; pero suficientemente ligera empero, para poderse sostener en la atmósfera y trasladarse donde quiere»²². El «periespíritu» es el «medio» por el cual el espíritu se manifiesta moviendo objetos, produciendo ruidos, haciendo escribir automáticamente o hablar. Si se toma literalmente la definición de Kardec se produce una contradicción lógica. O bien el periespíritu

¹⁹ Edición facsímil en Barcelona 1990.

²⁰ Cf. M. GUERRA GÓMEZ, o. c. 359 y R. LADOUS, o. c. 38 ss.

²¹ Fórmula grabada en la tumba de Kardec. Véase una síntesis del pensamiento espiritista en J. M. PILÓN VALERO DE BERNABÉ, o. c. 801-802.

²² A. KARDEC, *El libro de los espíritus*, o. c. 93 (cito, no por páginas sino por los números (1018 en total) en que se divide esta obra, concebida a modo de catecismo con preguntas al espíritu correspondiente por parte del médium y respuesta de éste).

está hecho de materia, o necesita del periespíritu para actuar sobre la materia, en cuyo caso ¿cómo puede el espíritu actuar sobre el periespíritu?

¿Dónde se sitúa el punto de ruptura entre Rivail y Kardec? Allí donde se da el paso de un planteamiento pedagógico que tendría que haber sido plenamente experimental a un sistema apoyado en una autoridad exterior infalible: los espíritus y sus intermediarios los periespíritus. De ahí que el movimiento espiritista dé lugar a dos espiritismos en el fondo: los que quieren atenerse a un enfoque científico, aun dentro del ámbito de lo paranormal, y los que hacen del espiritismo un movimiento religioso optimista y simple en el que el «telégrafo espiritual» centra la atención de los fieles²³. Se irá configurando como un movimiento de los llamados «taumatúrgicos» o «curanderistas», por su tendencia a la aceptación de lo maravilloso o supranormal dentro del mundo normal como modo de recibir un consuelo e incluso curación de ese otro mundo del más allá.

El espiritismo fue anticlerical por vocación y reacción. Desde 1860 obispos y teólogos le dirigieron acusaciones. Los laicos católicos cultos tampoco le fueron a la zaga a la jerarquía: G. de Mousseaux publicó, en 1863, *Los médiums y los medios de la magia*, para probar que el espiritismo es una religión satánica, del Anticristo. M. Gulardin, presidente de la Academia de Lyon concluye un informe diciendo que la creencia en los espíritus pasará rápidamente, tan pronto como la gente se dé cuenta de que estos no son buenos para nada y de que son de una simpleza incurable. El discurso oficial de la Iglesia divide a los espiritistas en dos categorías: trastornados mentales y protestantes disimulados. El *Dictionnaire de théologie catholique* distingue los desvaríos de los adeptos de la religión de los responsables: un deísmo vago o protestantismo racionalista, «sin savia, calor ni vida»²⁴. La rúbrica final la pone el Santo Oficio condenando la práctica del espiritismo como gravemente ilícita. Las intervenciones de este organismo son de 4 de agosto de 1854 (Inquisición Romana) y 30 de marzo de 1898 (Santo Oficio). Condena renovada en 1917²⁵.

4. La entrada en escena de los investigadores (XIX-XX)²⁶

Desde 1870 el movimiento espiritista es pilotado por León Denis (1846-1927) a cuyas manos llegó el *Libro de los espíritus*, que le entusiasmó. En 1867 Kardec dió en Tours una conferencia, donde le conoció Denis y quedó fascinado,

²³ Cf. R. LADOUS, *o. c.* 46-47.

²⁴ Cf. XIV/II, cols. 2507-2522, especialmente 2519.

²⁵ Cf. E. DENZINGER, *El magisterio de la Iglesia*, Barcelona 1963, nn. 1654 y 2182, tomado de Acta Apostolicae Sedis (junio 1917) 268.

²⁶ Cf. R. LADOUS, *o. c.* 67-84; W. KELLER, *o. c.*, 123-385 y J. M. PILÓN VALERO DE BERNABÉ, *o. c.* 804-808.

reconocido generalmente como sucesor de Kardec. Su obra más conocida es *Cristianismo y espiritismo*. El espiritismo arraigó profundamente en Lyon, en los medios obreros especialmente. Existía el *Boletín de la federación espiritista lionesa*. También en Marsella se forman círculos espiritistas donde se publican boletines como *Diario de los muertos* y *El Cristo anarquista*.

En Gran Bretaña el «espiritualismo» –denominación propia del espiritismo anglosajón– se desarrolla en Londres y en las ciudades industriales del norte, Yorkshire, Lancashire, etc. Hubo grandes hombres de ciencia espiritistas: W. Crookes, que mejoró el tubo catódico²⁷, R. Hodgson, uno de los fundadores de la «Sociedad para las Investigaciones Psíquicas»²⁸, Richet, premio Nobel de medicina²⁹. Thomas Edison coincidió un día con la tabla «Oui-ja»: una tabla cuadrada con las letras del alfabeto y una aguja que apuntaba a las diferentes letras. A Edison le pareció primitivo el aparato. Si existían espíritus hacía falta algo mejor para contactar con ellos. Construyó un aparato ultrasensible, amplificador y registrador. En *Scientific American* de treinta de octubre de 1920 puntualizaba: «No pretendo que pasemos a otra vida o a otro mundo. Yo no pretendo nada, porque no sé absolutamente nada. Creo, además, que nadie sabe nada acerca de este tema. Solamente pretendo que pueda construirse un aparato tan sensible que, en caso de que existan seres en otro mundo, que deseen entrar en contacto con nosotros en este mundo, las posibilidades de que puedan hacerlo con este aparato han de ser mucho mejores que con mesas giratorias, tablillas «Oui-ja» y tantos otros métodos brutalmente primitivos que se pretenden utilizar a este objeto»³⁰. Uno de los colaboradores de Edison, que había trabajado en el aparato, acababa de morir. Edison comentó que si era posible debía ser el primero en servirse del «teléfono». Permaneció mudo.

Pierre y Marie Curie se prestaron también a experiencias espiritistas. Junto con J. Perrin, también premio Nobel, se sentaron en torno a una mesa con la médium Eusapia Paladino internacionalmente conocida. La médium se instaló entre los dos hombres: sus botas altas de montar sobre los pies de cada uno de los dos físicos como medida de seguridad y prueba de la inmovilidad de la médium. En plena oscuridad un espíritu descarnado rozó la cara de los asistentes. De pronto alguien encendió una luz. La médium había abandonado sus botas, conve-

²⁷ Hizo experimentos con la médium Florence Cook, la cual producía un «ectoplasma» llamado Katie King. Hay quien sostiene, no sin cierta malicia, que Crookes se había enamorado de Katie. Cf. W. KELLER, *o. c.* 103-105.

²⁸ «Society for Psychical Research» (SPR), fundada en Londres el 20 de febrero de 1882. Cf. W. KELLER, *o. c.* 125-128 y 136-141.

²⁹ Cf. W. KELLER, *o. c.* 165-166. 174-177.

³⁰ Cita en R. LADOUS, *o. c.* 68

nientemente lastradas, y agitaba un paño de muselina³¹. No hubo nunca unanimidad sobre la veracidad de los fenómenos producidos por Eusapia Paladino. Richet y Lodge se inclinaban a darlos como fenómenos producidos sin engaño. Lo cierto es que Eusapia fue sorprendida varias veces en fraude³².

El naturalista inglés Haldane (1892-1964) describía las experiencias de varias generaciones de hombres de ciencia que se acercaron a los fenómenos espiritistas: «Los argumentos de los espiritualistas... pretenden estar fundados sobre una evidencia...; y alrededor de una docena de hombres de ciencia distinguidos han sido espiritualistas. La mayor parte de esas pruebas están basadas en mentiras y su acumulación no es una prueba. A menudo he participado en reuniones donde se recibían mensajes que supuestamente provenían del más allá, pero los espíritus jamás han revelado ninguna verdadera información que antes no fuera conocida por alguno de los miembros del círculo»³³.

Posteriormente aparece la hipótesis psicológica del inconsciente para la explicación de los fenómenos espiritistas. Podría explicar fenómenos tales como la escritura automática, la palabra automática, etc. Los psicólogos determinaron la existencia de una conciencia sub-liminal. Janet en su *Automatismo psicológico* (1889), estudiando los fenómenos espiritistas llega a afirmar que en cada hombre existen dos personalidades: la ordinaria y la subconsciente. Descompuesta la personalidad ordinaria toma el relevo la subconsciente, la psicología del «enfermo» se descompone y puede llegar a convertirse en médium. El mismo año W. James analiza, en las Actas de la Sociedad Americana de Investigaciones Psíquicas, experiencias espiritistas y reconoce en ellas casos de disociación de personalidad. En 1924 se publicaron en Francia sus estudios sobre el espiritismo: *Estudios y reflexiones de un psicólogo*. Palabras tales como «disociación de personalidad», «esquizofrenia», «locura», comienzan a oírse y escribirse en torno al tema. El panorama no parecía nada halagüeño para el espiritismo.

El Profesor Flournoy investigó sobre la creatividad del inconsciente a través de estudios con una médium, Helen Smith. Éste no consideraba ya el caso como una patología. Intentó una rehabilitación social del espiritismo. Establece que los mensajes espiritistas contienen «sueños» que surgen de nuestra profundidad oculta y desvelan nuestros pensamientos secretos y asociaciones de ideas. El informe de Flournoy sobre la «novela marciana» que dictó Hellen en una sesión establecía que su origen era el «subconsciente» de la médium. Desde entonces el círculo de espiritistas convencidos en torno a la médium prohibió al profesor asistir a las sesiones. El profesor fue atacado en varias publicaciones. Su respuesta fue un

³¹ Cf. R. LADOUS, *o. c.* 73.

³² Cf. W. KELLER, *o. c.* 141-147.

³³ Cf. cita en R. LADOUS, *o. c.* 74.

libro que publicó en 1900 con el título *De la India al planeta Marte. Estudio sobre un caso de sonambulismo con glosolalia*, en el cual desmonta muchas de las teorías espiritistas sobre el origen de las comunicaciones a través del médium. El libro desató una fuerte polémica. Helen Smith alcanzó fama y continuó sus sesiones, pero ya sin admitir investigadores entre los asistentes³⁴. La explicación psicológica va, poco a poco, despegando.

Hay autores que sostienen que el espiritismo podría haber desaparecido en el período de entreguerras. Sin embargo siempre terminó saliendo adelante gracias a su capacidad de mutación y adaptación que le abrió siempre nuevos caminos. De hecho, tras la primera guerra mundial, el gran número de muertos y el deseo de los padres de permanecer en contacto con sus hijos provocaron una última explosión de prácticas espiritistas, siquiera transeúnte, incluso dentro de hogares y ambientes de tradición católica.

5. *El espiritismo en medios católicos*

Dentro del cristianismo, el espiritismo encontró una vía de salida en torno a los años 20 de este siglo, tras la guerra mundial. Es la época marcada por el libro de Madame Monnier *Estoy vivo*³⁵, colección de cartas de un hijo difunto dirigidas a su madre. El amor sobrevive más allá de la tumba. Madame Monnier pretendía salvar de la desesperación a quienes, en la Europa de la postguerra, se encontraban en su caso. Y eran muchas personas. *Estoy vivo* es una catequesis: los espíritus son nuevos apóstoles que Dios envía para recordar a los supervivientes de la guerra que Jesús es amor. Lo de Madame Monnier ha sido interpretado por unos como espiritismo, por otros como meditación mística. Ella escribía en pleno día en una actitud de absoluto recogimiento interior y exterior³⁶.

Marcelle de Jouvenel también entró en camino «mediúmico» siguiendo a Madame Monnier. Perdió a su hijo, Roland, de 14 años, en 1946. Entre estertores de dolor, rebelión espiritual y tentativas de suicidio, recibe un día mensajes del «más allá» que le permiten establecer contacto con su hijo. Se convirtió al catolicismo. Gabriel Marcel prologó su libro *Al diapasón del cielo* e impulsó la difusión de *Cuando las fuentes cantan y En el umbral del Reino* (1950)³⁷. Los mensajes de Roland tenían rasgos evangélicos claros. En torno a Marcel de Jouvenel se reunió un grupo de personas eruditas: Jean Piveteau, paleontólogo; André Varagnac, prehistoriador; Louis Massignon, islamólogo; Rémy Chauvin,

³⁴ Cf. W. KELLER, *o. c.* 196 ss. especialmente 200-201 y R. LADOUS, *oc.*, 80 ss.

³⁵ Cf. M. INTROVIGNE, *Il cappello del mago... o. c.* 72-73, título original *Je suis vivant*.

³⁶ Cf. R. LADOUS, *o. c.* 99ss.

³⁷ Títulos originales: *Au diapason du ciel*, *Quand les sources chantent* y *Au seuil du Royaume*.

naturalista; Jean Daniélou, teólogo jesuita; Daniel Rops, escritor; Mircea Eliade, historiador de las religiones; René Dufour, espiritista del Instituto Metapsíquico Internacional; Gabriel Marcel, filósofo y animador del grupo³⁸.

Recientemente se ha producido un caso similar en Italia. El abogado Lino Sardos Albertini perdió a su hijo Andrea Sardos. Tras una desesperada búsqueda del hijo desaparecido, el abogado que se confiesa ferviente católico, ha publicado dos libros, tras el encuentro con una médium, Anita, que están teniendo éxito editorial: *El más allá existe*³⁹ y *Más allá la fe*⁴⁰. Por supuesto, se trata de las comunicaciones con su hijo Andrea.

Otra vía de salida para el espiritismo fue la psicología de C. G. Jung (1875-1961). Su gran aportación fue el concepto de «inconsciente colectivo». Los fenómenos espiritistas podrían ser nuevas formaciones del carácter o intentos de emergencia de una personalidad futura, o manifestaciones de la «sobrepotencia inconsciente». Apunta que el inconsciente colectivo tiene sus núcleos afectivos, sus estructuras de comportamiento, sus tensiones energéticas, sus fuerzas desconocidas que se manifiestan en nosotros como espíritus o como instintos, según la interpretación que se dé de ellos. Jung nunca abandonó el lenguaje objetivamente prudente del hombre de ciencia: «La parapsicología no considera como prueba científicamente válida de la continuidad de la vida tras la muerte el hecho de que un difunto pueda manifestarse -bien como aparición, o bien por intermedio de un médium- y comunicar cosas que solamente él tiene poder de conocer. Incluso existiendo casos bien confirmados, sigue en pie la cuestión de saber si el fantasma o la voz son idénticos al difunto o si son proyecciones psíquicas, o si las comunicaciones provienen en verdad del difunto, o si quizás, se originan en un saber presente en el inconsciente»⁴¹. Para Jung la psique, ese núcleo de potencialidades interiores del hombre, existe con todo realismo: «¿Qué es propiamente la psique? Un prejuicio materialista indica que no es sino un mero epifenómeno, un producto secundario de los procesos orgánicos del cerebro. ... Existe, pero no en forma física. Y es un prejuicio ridículo que la existencia no puede ser sino corpórea. De hecho, la única forma de existencia de la que poseemos conocimiento inmediato, es psíquica. ... La psique existe, más aun, es la existencia misma»⁴². Y lo más que llegamos a saber es que la dimensión «subconsciente» de la psique aportaría una sabiduría inconmensurable si pudiera-

³⁸ Los libros de M. Monnier y de M. de Juvenel fueron incluidos en el índice de libros prohibidos de 1955. Cf. M. INTROVIGNE, *o. c.* 72-73 y R. LADOUS, *o. c.* 100-101.

³⁹ Barcelona 1994².

⁴⁰ Barcelona 1996.

⁴¹ *Ma Vie. Souvenirs, rêves et pensées*. Citado en R. LADOUS, *o. c.* 105.

⁴² C. G. JUNG, *Psicología y religión*, Barcelona 1981, 27-29.

mos hacerla consciente. Aquí hay una vía abierta para la investigación de los fenómenos espiritistas.

En 1976 aparece el libro de Raymond Moody *Vida después de la vida*. Se dedica a interrogar a personas «clínicamente muertas» y reanimadas en última instancia. Hay quien piensa que se trataba de muertos «poco serios». Las descripciones de estas exploraciones del más allá recogen una policromía de experiencias alucinante: sensación de paz, ruidos extraños, salida del cuerpo, levitación, túneles negros, recepción de familiares difuntos, luz radiante e inexpresable, amor incondicional y, al final de la aventura, el rápido regreso al «revestimiento» corporal. Algunos piensan que este libro de Raymond Moody supone, en 1976, el segundo triunfo editorial de Allan Kardec. La vida eterna «demostrada» gracias a las modernas técnicas de reanimación. Muchos no ven ahí otra cosa que un espiritismo revestido con el aparato conceptual y argumentativo de la parapsicología⁴³. Las últimas declaraciones de R. Moody acusando a sus editores de haberle obligado a presentar sus experiencias de modo sensacionalista y aun fraudulento e invitando a comprar y leer su «nuevo libro», *Quien ríe el último...*, en el que explica las cosas según verdad, no hacen sino aumentar la confusión⁴⁴. ¿Será una nueva estratagema editorial para promocionar las ventas tanto de los libros «apócrifos» como del último libro «canónico»? Parece claro, sobre todo, que Moody quiere ser el último en reír a costa de las ansias de transcendencia y de «más allá» que están grabadas en las estructuras antropológicas más profundas y que él pretende apaciguar con sus historias como si fuesen píldoras de farmacia.

Sin embargo la imaginación del público no queda satisfecha con éxitos editoriales del estilo del de R. Moody. Todavía eran necesarios los comics y las pantallas, de cine y TV, invadidos por extraterrestres, exorcistas, cazafantasmas, guerras galácticas, encuentros en la tercera fase, E. T., alien, criters, etc. La danza de los «periespíritus» se ha adaptado al ritmo discotequero. Hay que ir con los tiempos.

N. De la R.:

A esta exposición histórica seguirá un estudio doctrinal

⁴³ Cf. R. LADOUS, o. c. 107 ss. Tras el éxito editorial, el libro de Moody ha sido seguido por «segundas partes»: *Reflexiones sobre «vida después de la vida»*, Madrid 1978; *Más allá la luz. Nuevas exploraciones por el autor de vida después de la vida*, Madrid 1989; *Regresiones*, Madrid 1990.

⁴⁴ Cf. F. LÓPEZ-SEIVANE, *Raymond Moody: «No hay evidencia científica de que exista vida después de la vida»*: Más Allá 100 (1997) 50-57.